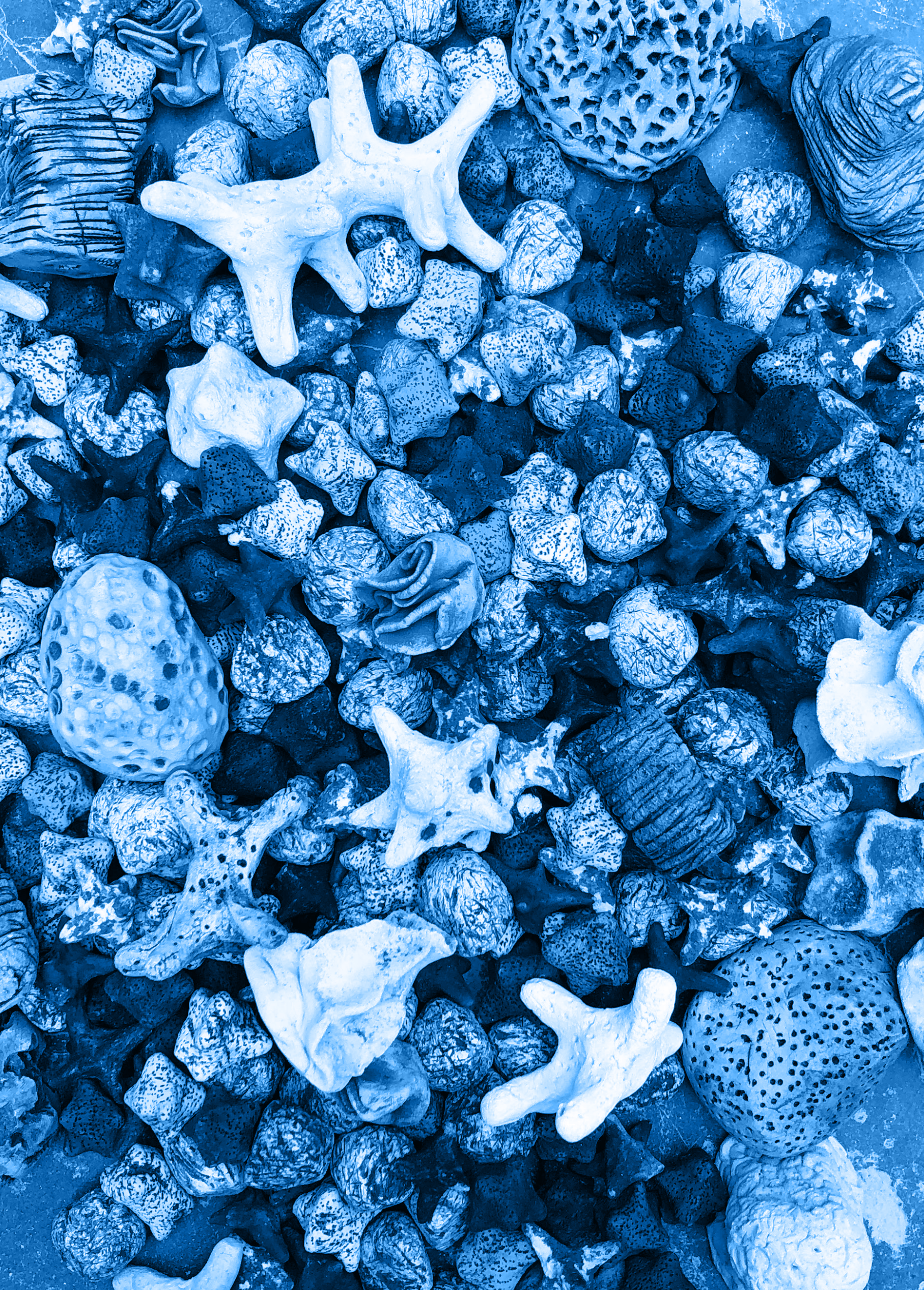


mares

- NICOLÁS BONILLA
SEBASTIÁN FIERRO
NICOLÁS GÓMEZ
JUAN MEJÍA
ALBERTO MIANI
BERNARDO MONTOYA
SOFÍA PAREDES
EDUARDO RAMÍREZ VILLAMIZAR
BERNARDO SALCEDO
GABRIEL SILVA
ERNESTO SOTO
GIOVANNI VARGAS
GUSTAVO ZALAMEA
MARIA FERNANDA ZULUAGA



SOBRE CONCHAS Y CORALES

EXPEDICIÓN MARINA (E34J) - SERVICIO GEOLÓGICO ÁPEX -

- La mayoría de las conchas y corales son blancos debido a varios factores: en primer lugar, sus componentes básicos son, entre otros, materias calcáreas, particularmente carbonato de calcio, elemento que por sus características químicas resulta ser de ese color. En segundo lugar, las conchas y corales, que son de otros colores (casi siempre morados, rojos o tonos de café) cambian por el continuo rozamiento que sostienen con la arena de la playa y la sal del mar. Este largo proceso hace que se pierdan las primeras capas en donde se presentan los otros colores, dejando expuesto el blanco. En tercer lugar, al sacarlas del mar, el contacto con el aire hace que sus componentes se oxiden y de esta manera el color también cambie. Este proceso de oxidación permite que sucedan varias transformaciones químicas en sus componentes. Algunos pigmentos pierden intensidad y finalmente muchos terminan siendo blancos, cambiando así el color de toda la estructura.
- Según Tucker Abbott (1962), el animal tiene una masa glandular la cual secreta sustancias que al tener contacto con agentes externos como agua o aire, se endurecen y forman la estructura sólida. El ser blando, pegajoso, viscoso, es el autor de la dura consistencia de su concha. Y el principio de solidificación es tan fuerte, la conquista de la dureza va tan lejos, que la concha gana su belleza de esmalte como si hubiera recibido la ayuda del fuego. A la belleza de las formas geométricas se añade una belleza de sustancia. Al construir su concha desde adentro el animal marino está afectando constantemente el espacio que lo rodea, crea vacíos, recovecos, ocupa lugares, permite o niega la entrada y salida de agua.

“Hay que vivir para edificar la casa y no edificar la casa para vivir en ella”.



SOBRE
e |
__mar__

Sabias qué ?

El mar no es el océano.
Aun así, si se designa, los contiene.
Debido a esto, es la acción de fijar un límite.

De cuál mar es interior o exterior
depende del sujeto que dibuja el borde.
Sí, una línea.

Dato Curios^oo^o

Saturno flotaría en un charco
debido a que su densidad es menor.

Por transitiva
____ R denso



A Z D O E G H K M N P R

No conozco el mar. Soy mayor de edad, vecino de Bogotá, ciudad incrustada entre una altiplanicie a 2,600 metros de altitud, a 1000 kilómetros del Caribe. Cuando quiero escapar de la ciudad y encontrar descanso en una alternativa opuesta al ecosistema en el que vivo, suelo buscar vacaciones en un lugar frente o cerca al mar. He ido a varias playas para tomar el sol, hipnotizarme con las eternas olas y los chispeantes brillos de luz sobre el agua; he montado en chalupa, lancha, jet-ski, catamarán, velero y crucero. Incluso he buceado varias veces y tengo el vivo recuerdo de haber visto migraciones de tortugas nadando entre algas, poblaciones de mantarrayas, peces globo, anguilas, barracudas, estrellas, anémonas, langostas, erizos, esponjas, peces de todos los colores, monumentos de coral. Aun así, no conozco el mar. El mar es una excusa para la dispersión, para medir otro tiempo y respirar otro aire.

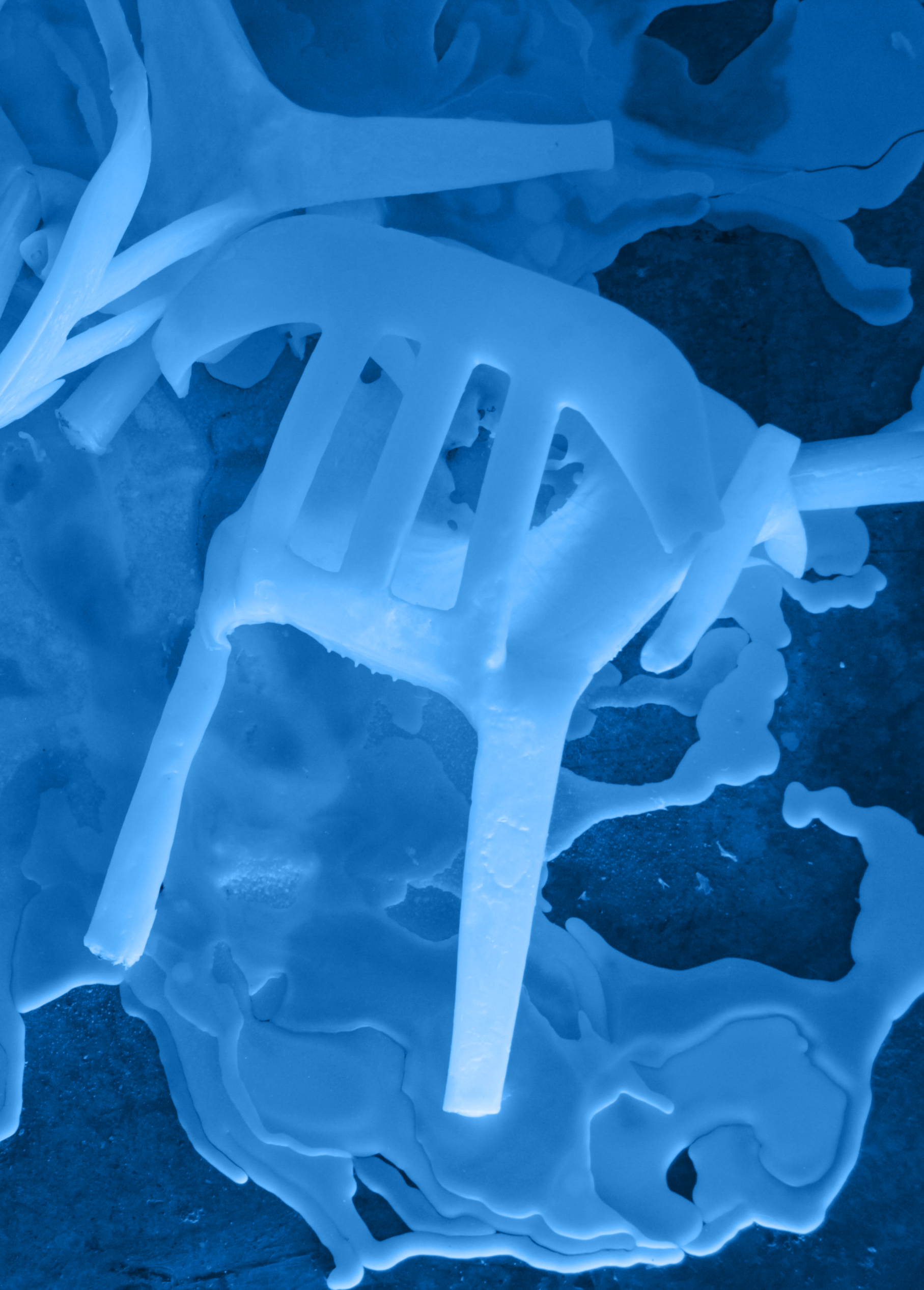
Un pescador conoce el mar. Vive y sobrevive en y por el mar. Tiene sal entre los poros; distingue los tonos de azul y verde, las intensidades y mareas. Yo, acá, hoy, no tengo la más mínima idea de lo que en realidad es el mar. Es inasible, inabarcable, inconcebible, inconmensurable. Tan solo lo podría reducir a banales crónicas de turista. Las palabras, en su insuficiencia, armarían una retahíla de lugares comunes, todos aprendidos, todos condicionados, prefabricados por compañías hoteleras. El mar solo puede ser una excusa (especialmente para el marketing). Para mí, lo es para significar eso desconocido. No conozco el mar, tan solo es una excusa.



Me gusta mucho orinar en el mar, debajo del agua.

No es tan fácil: No puede estar uno parado en la parte bajita porque no quedaría bajo el agua, lo verían a uno. No puede estar uno parado en la parte honda porque las olas lo mueven mucho y esto crea tensión en el cuerpo tratando de evitar el bamboleo, lo cual impide que el orín salga tranquilamente.

Toca acostado en la parte bajita, medio agarrarse de la arena con la mano, para no moverse tanto, bajarse la pantaloneta un poquito es opcional, relajarse mucho y cuando se logra que salga el chorro es deli, y se siente calientico.



A large collection of 48 hand-drawn stick figures arranged in three rows. The figures are simple line drawings with varying head shapes, some with facial features like eyes, noses, and mouths. They are shown in various poses and activities: some are standing, some are sitting or kneeling, some are holding objects, and some are in dynamic poses like jumping or running. The drawings are done in a consistent, simple style using black lines on a white background.

[illegible][illegible]



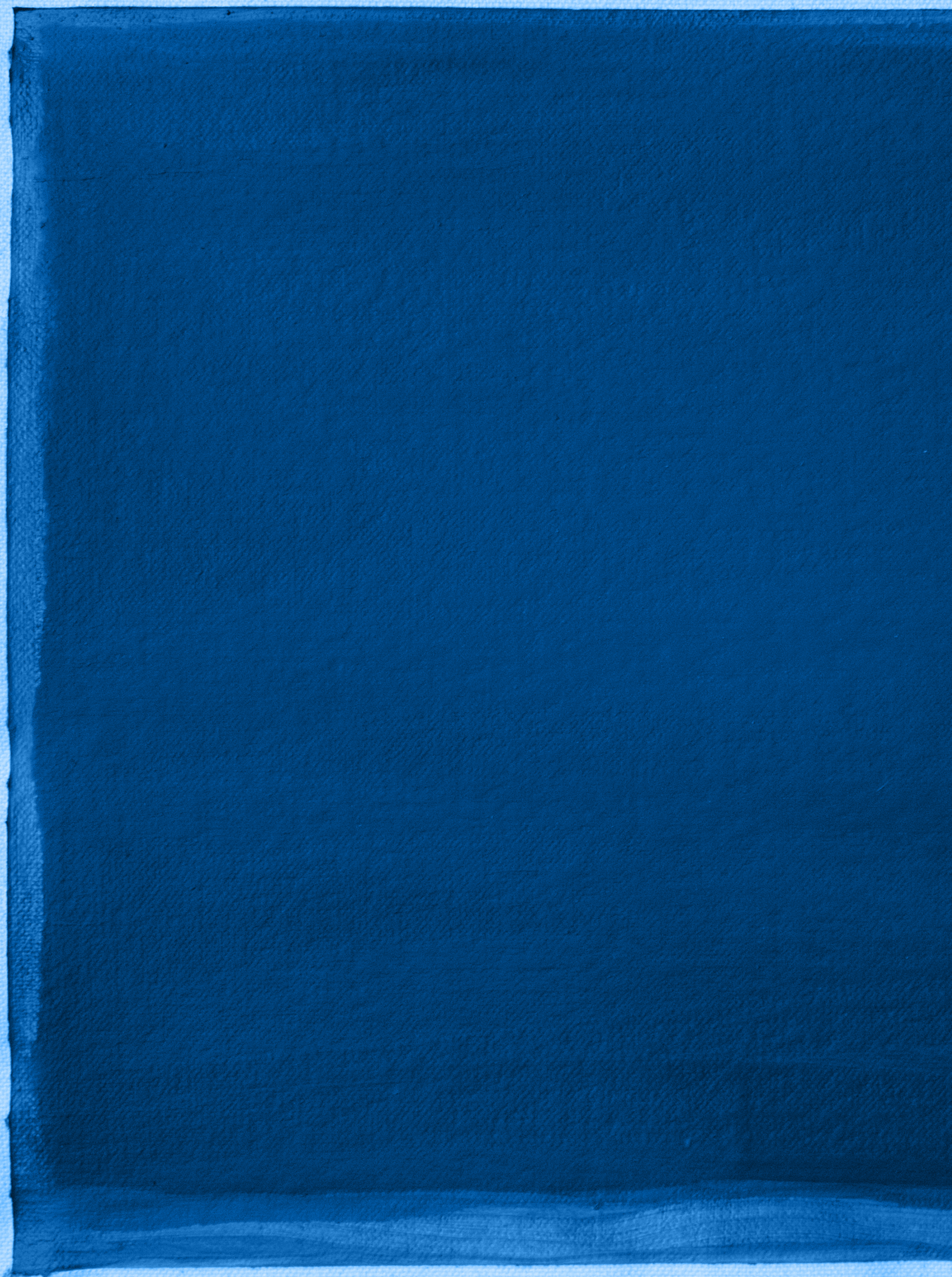
Se sabe que existen mares en el paraíso, el purgatorio y el infierno, incluso en la luna, el sol y en Marte. Eso por nombrar sólo unos pocos de los mares que componen nuestro pequeño sistema solar, imaginar cuántos mares tiene el universo.

Algo que todos los mares tienen en común, independientemente de su emplazamiento cósmico, es el misterio. Los mares son autopistas para los viajeros, cada segundo llevan y traen cosas, mientras aumentan su superficie y se hacen más profundos. En las profundidades, conservan secretos y tesoros, Alejandría uno de ellos, el galeón San José otro de los miles y miles de maravillas que protegen los mares.

Los mares cuidan sus secretos mejor que nadie, es por eso que el mar se hace confuso. Sin una guía se cae en la deriva, y el naufragio es inminente. Para evitar las catástrofes, los humanos hemos construido las marcas en tierra, en espacio y aprendimos a leer el cielo, recursos que han ayudado a trazar las autopistas que facilitan el tránsito por los mares.

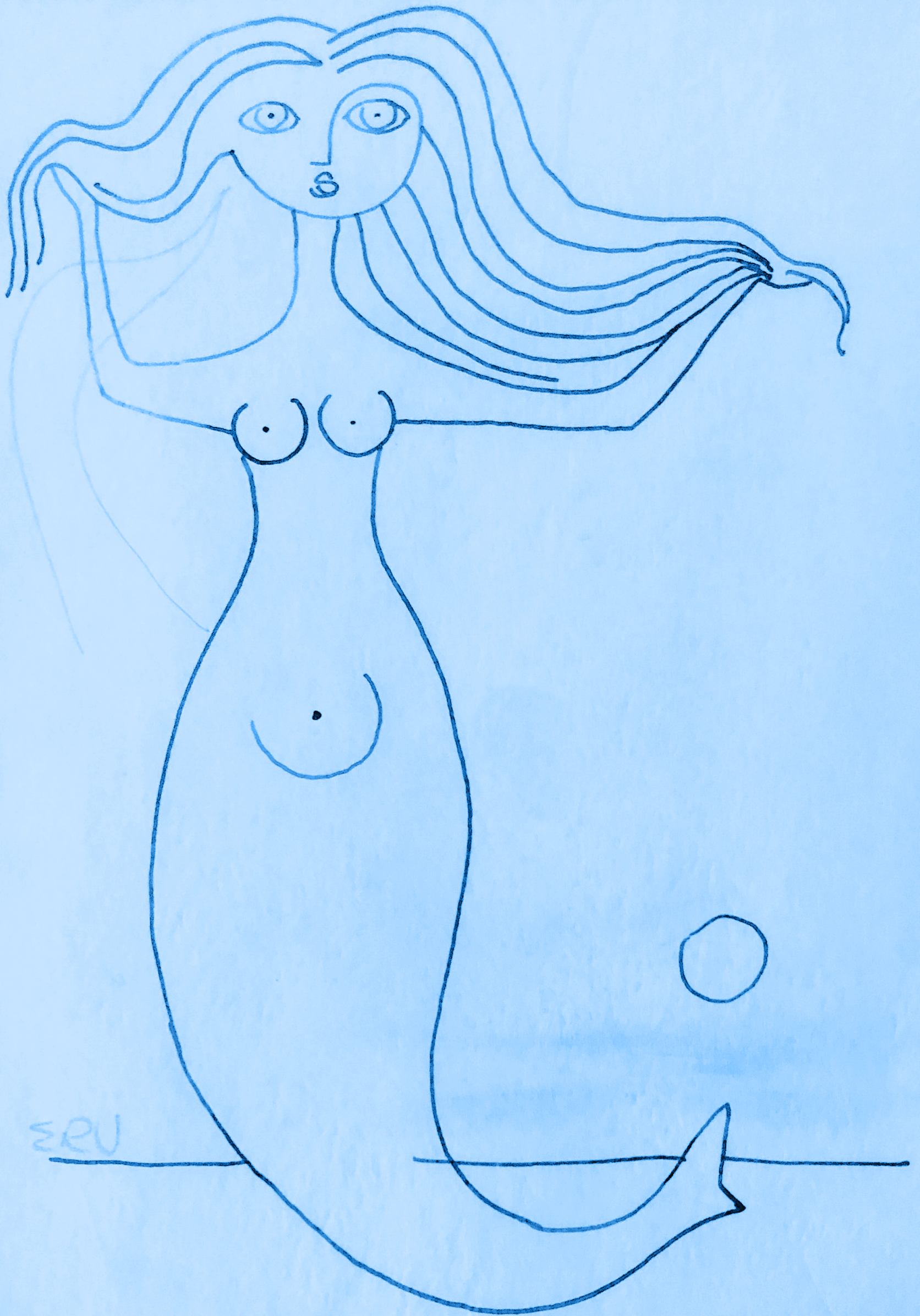
Un buen ejemplo de las señales para navegar los mares son las torres de piedras. Son fáciles de hacer, con rocas encontradas en el entorno, se construye una magnífica señal que perdura en el tiempo. Si a usted le interesa contribuir con la cosmología, cada vez que considere que el camino requiere de una señal para que otros se guíen, solo debe apilar una piedra sobre otra, de manera orgánica. Misteriosamente, entre ellas encuentran un equilibrio y permanecen erigidas en el tiempo, sirviendo a los viajeros que acudan a su servicio.

Estos totens también han sido erguidos por famosos viajeros que han reunido múltiples rocas de diferentes lugares, y como trofeo, las apilan como si fueran un mapa donde se puede verificar sus aventuras, y claro, su conocimiento.



El acto de sumergir la cabeza completamente en el agua y abrir los ojos para ver una realidad completamente borrosa y distorsionada. Todo el sonido del mundo queda filtrado; en ese momento solo se oye el ligero y lejano zumbido que generan las olas al estallar y romperse contra la superficie de las piedras en la orilla. Ese sentimiento de la eliminación de la gravedad; es el único lugar donde el cuerpo flota y se mueve libremente sin nada que lo sostenga, sin nada que lo apoye y que le presente una fuerza contraria. Se puede, de alguna manera, volar.

No existe un mar sin olas, sin movimiento constante. ¿Cuál será el punto donde estas empiezan? Siempre se pueden ver venir, seducidas por la arena para aterrizar en su orilla, pero, ¿dónde comienzan? ¿Existirá un punto en el mar aun no descubierto por el hombre? ¿Un lugar donde nacen todas esas olas para luego abandonarlo y viajar hasta encontrar la tierra?

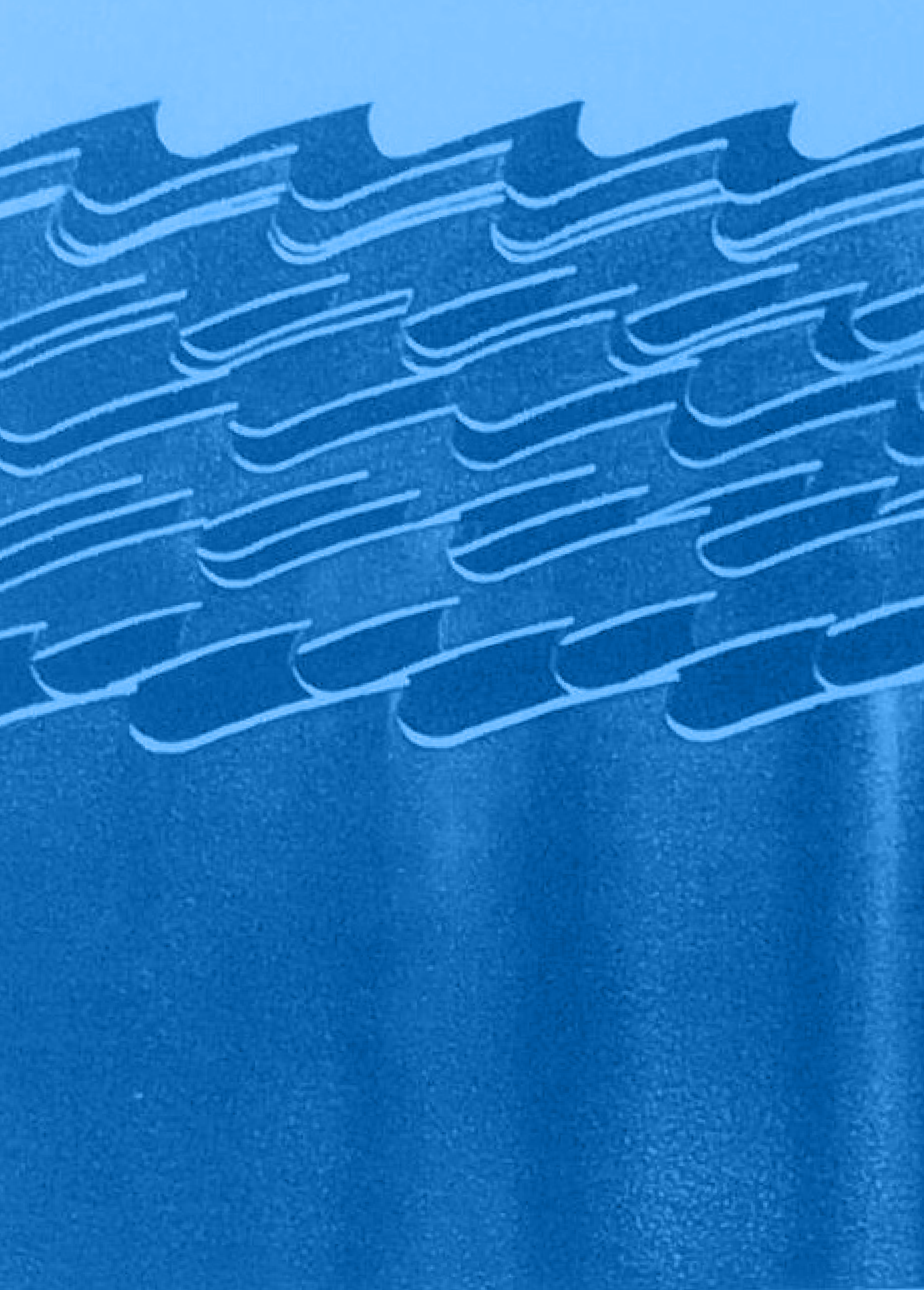


ERU

“Cuando regresé a Colombia, después de 12 años de estar fuera, anhelaba vivir en Cartagena. Bogotá nunca me ha gustado por su arquitectura y su agresividad. Quise comprar una casa en la Cartagena antigua y cuando prácticamente la tenía negociada, me la quitó un mejor postor. Y odié a Cartagena y a cada uno de su habitantes y esto, unido a mi amor y admiración por el mar, me permitió robarle un pedacito a este mar y traerme sus conchas y caracoles. Luego viajé varias veces a Providencia, de allí me traje el mar retratado en acuarelas.”

Ramírez Villamizar, en:

Laverde y Rojas, 1986, Pág. 138.



La mer
Qu'on voit danser
Le long des golfes clairs
A des reflets d'argent
La mer
Des reflets changeants
Sous la pluie

La mer
Au ciel d'été confond
Ses blancs moutons
Avec les anges si purs
La mer
Bergère d'azur, infinie

Voyez
Près des étangs
Ces grands roseaux mouillés
Voyez
Ces oiseaux blancs
Et ces maisons rouillées

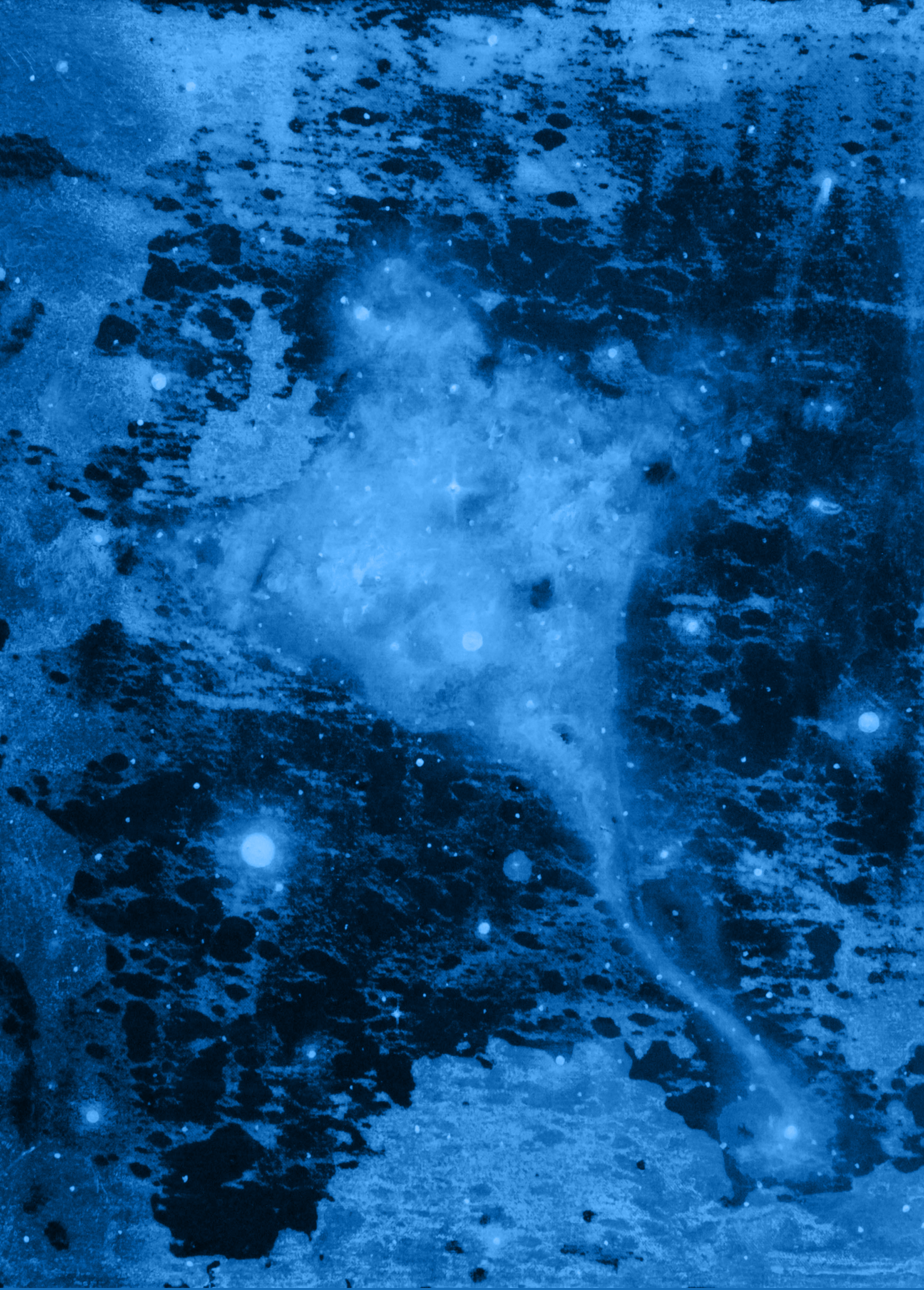
La mer
Les a bercés
Le long des golfes clairs
Et d'une chanson d'amour
La mer
A bercé mon cœur pour la vie

La mer
Qu'on voit danser
Le long des golfes clairs
A des reflets d'argent
La mer
Des reflets changeants
Sous la pluie

La mer
Au ciel d'été confond
Ses blancs moutons
Avec les anges si purs
La mer
Bergère d'azur, infinie

Voyez
Près des étangs
Ces grands roseaux mouillés
Voyez
Ces oiseaux blancs
Et ces maisons rouillées

La mer
Les a bercés
Le long des golfes clairs
Et d'une chanson d'amour
La mer
A bercé mon cœur pour la vie

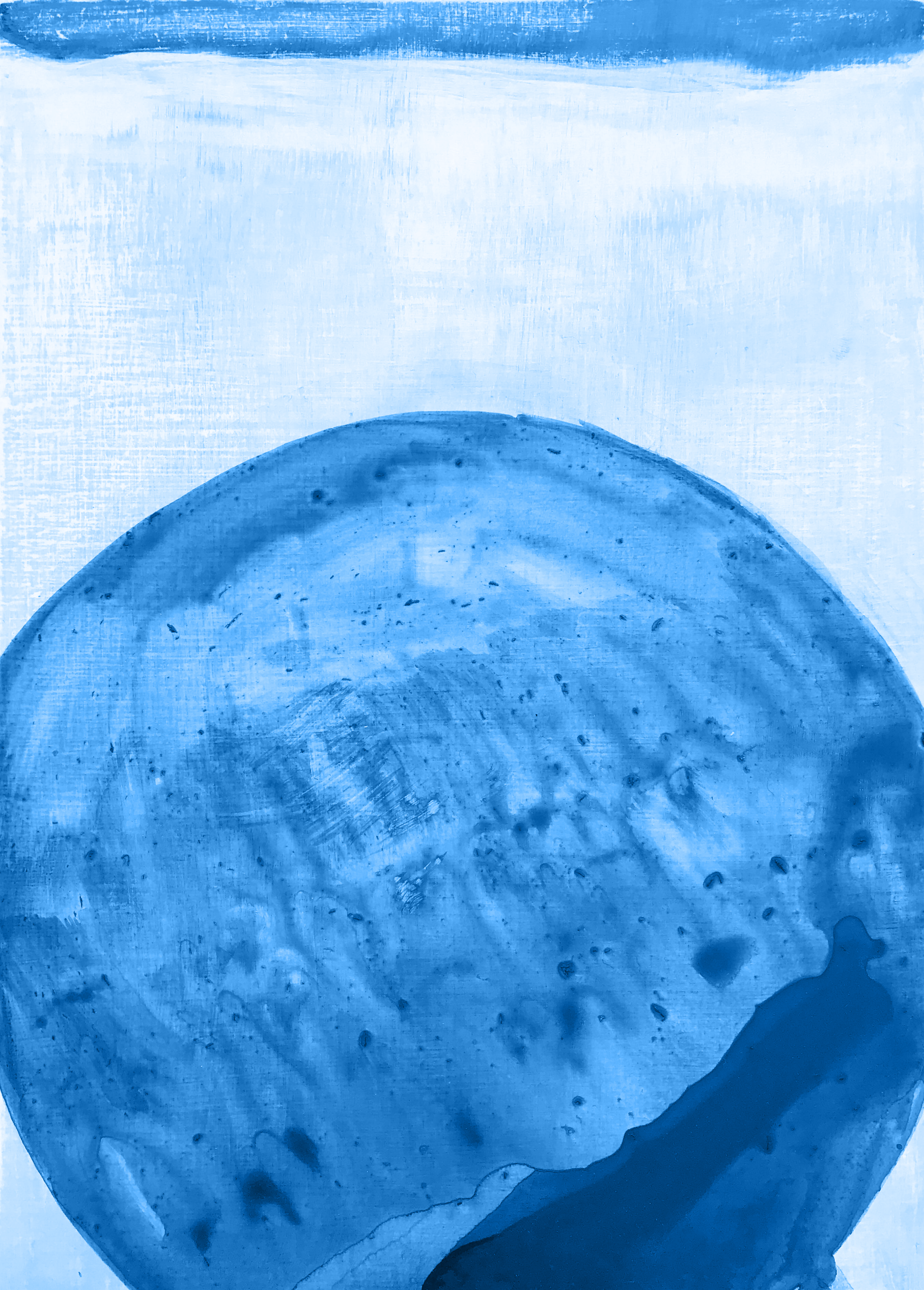


Desde el borde de un alto acantilado un hombre contempla a sus pies el mar.

Las aguas oscuras, limpias, permiten observar nadando en círculos muy cerca de la superficie una gran cantidad de peces gigantes.

Ahora el hombre está dentro del agua, completamente sumergido. Con sorpresa se da cuenta que no hay ninguna diferencia y que respira y se siente como si estuviera todavía en tierra. No flota, tiene sus pies sobre el fondo marino y la superficie del agua se encuentra varios metros sobre su cabeza, no siente temor ni angustia, al contrario, se deleita viendo girar a su alrededor los enormes cetáceos que simplemente parecen ignorarlo.

Al mar lo conozco en sueños.



Hawaii, Bombay
son dos paraísos
que a veces yo
me monto en mi piso
Hawaii, Bombay
son de lo que no hay.

Hawaii, Bombay
me meto en el baño
le pongo sal
y me hago unos largos
para nadar
lo mejor es el mar.

Y al ponerme el bañador
me pregunto:
Cuándo podré ir a Hawaii ¡ay!
Y al untarme el bronceador
me pregunto:
Cuándo podré ir a Bombay ¡ay!

¡Ay, ay!

Hawaii, Bombay
tumbado en la hamaca
Hawaii, Bombay
toco una maraca
Pachín, pachín
Canto una de Machín.

Hawaii, Bombay
a la luz del flexo
Hawaii, Bombay
Nos damos un bexo
hazme el amor
frente al ventilador.

Y al ponerme el bañador
me pregunto:
Cuándo podré ir a Hawaii ¡ay!
Y al untarme el bronceador
me pregunto:
Cuándo podré ir a Bombay ¡ay!

¡Ay, ay!
(x2)

Hawaii, Bombay;
Hawaii, Bombay
(x5)





EL MAR EN LA PLAZA

Acaba de terminar la exposición de Gustavo Zalamea en el Museo de Arte Moderno de Bogotá, cuyo eje central era la imagen reiterada de la Plaza de Bolívar, marco propicio para una aguda reflexión desde la pintura y el dibujo sobre la presencia viva de la tragedia en nuestra historia reciente. En una lógica compositiva cercana a la estrategia del collage, Zalamea recurre a citas eruditas de la tradición de la gran pintura, que en su caso va de Goya a Daumier, de Piranesi a William Blake, es decir, la historia de una mirada en donde lo macabro, lo grotesco y lo oscuro han tenido una presencia privilegiada. En este sentido, no es casualidad que una de sus referencias predilectas sea La balsa de la Medusa de Théodore Géricault.

En 1816 La Medusa, una fragata francesa en ruta hacia Senegal, naufragó dejando ciento cincuenta hombres aferrados a una precaria balsa a la deriva. Cuando fueron rescatados dos semanas después, solamente diez estaban aún con vida. Dos aspectos singularizan este naufragio y le añaden una carga dramática e incluso política a la historia. De una parte, el hecho de que sin alimento alguno a bordo de la balsa, hayan tenido que recurrir para aplacar la sed a lo único que pudieron salvar del naufragio: barriles de vino. De tal manera que en la lucha por sobrevivir y en el delirio de la ebriedad, el desespero los llevó al asesinato y al canibalismo. El otro aspecto clave está ligado a la causa del naufragio: una sobrecarga irregular debido a ¿un error de juicio? del oficial a cargo. Esta imagen terrible inspiró a Géricault a realizar una de las grandes obras de la pintura de todos los tiempos, terminada tres años después del suceso y compuesta a partir de los relatos de viva voz de dos de los sobrevivientes.

Esta imponente obra, ícono del Louvre y de la pintura occidental, ha inspirado numerosas versiones, una de ellas un magnífico cuadro de Luis Caballero en el cual los cuerpos entrelazados en su característica manera tienen el sentido de las "situaciones-límite" a las que hizo alguna vez referencia Marta Traba: formas que en su ambigüedad se sitúan entre el éxtasis del placer y la agonía de la muerte. La Balsa de Zalamea tiene toda la carga de la narrativa pero su dramatismo se aleja de las referencias eróticas de Caballero: su Balsa es la de la tragedia causada por la ambición, la ineptitud y la corrupción, la del canibalismo causado por la necesidad, lucha de alienados por un precario territorio que no deja de tener hoy en día lecturas y concordancia macabras.

Marta Traba, refiriéndose a la pintura histórica, afirmaba que esta nacía en servidumbre: "obligada a explicar, persuadir y glorificar, exige el genio capaz de hacer flamear, por encima de esa triple esclavitud, el estandarte puro de los valores pictóricos". Por su parte, Luis Caballero decía que "lo pictórico es lo visual más la emoción, más la intención. Y esa distinción es literaria; el problema está ahí. Toda pintura figurativa es forzosamente literaria. Pero en la buena pintura, lo pictórico prima sobre lo literario".

Las metáforas con que se describe el estado del país son dicentes: falta timonel, naufragamos, abandonar el barco... La serie de El mar en la Plaza, de Gustavo Zalamea, es sin duda una bella metáfora para un país que hace agua. Pero es también ejemplo de un ejercicio pictórico serio y constante, que ha sabido imponerse de una manera contundente a las reservas que siempre han surgido sobre su supuesta deuda con el efecto gráfico, fruto de un largo ejercicio profesional con el diseño y la ilustración.



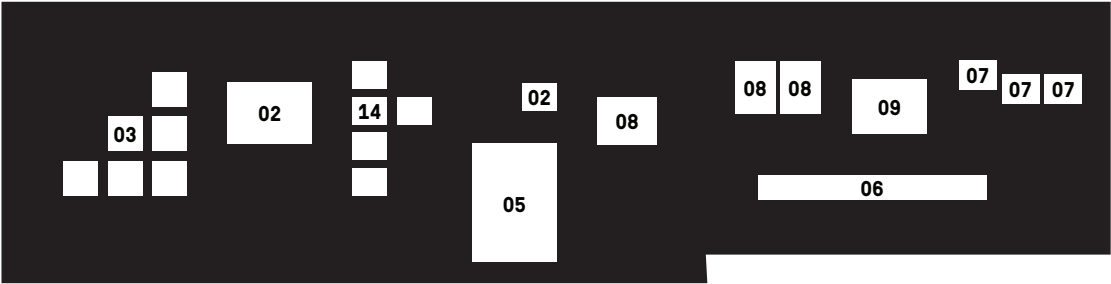
MARES

Mar tranquilo, mar bravo, mar abierto, mar en calma, mar azul, mar infame, mar doliente, mar dulce, mar amargo, mar huracán, mar amigo, mar hermano, mar amado, mar de los mil rostros, mar enigmático, mar horizonte, mar oculto, mar pasado, mar futuro, mar sagrado, mar ícono, mar despojado, mar ausente, mar adentro, mar habitado, mar escondido, mar perdido...

El mar es el universo entero bailando, arrullándose y tarareando una suave melodía. Frente a este el ser, más que sentirse completo, se siente infinito porque recobra una parte que tenía extraviada.

El mar es el espejo del cielo azul profundo e infinito, tenebroso y tranquilo. Arrulla y sacude, asusta y sosiega. En él nos perdemos, en él nos encontramos. Estar frente al mar nos permite preguntarnos por el origen del mundo, por su historia, por el fin. Él tiene todas las respuestas y también deja mil preguntas.

Sólo unos lugares del mundo son honrados con la presencia del mar. El mar que se asoma en el Cabo de la Vela es salvaje, mar de desierto, su viento potente se lo lleva todo pero también todo lo trae: recuerdos, emociones, sentimientos, sensaciones y afectos. Tiene un sabor particular a sal intensa y caliente. Sobre ese mar se crea acontecimiento a través de las aves que vienen y van, que lo colorean, le dan sombras y brillos, también pintan y esculpen su arena.



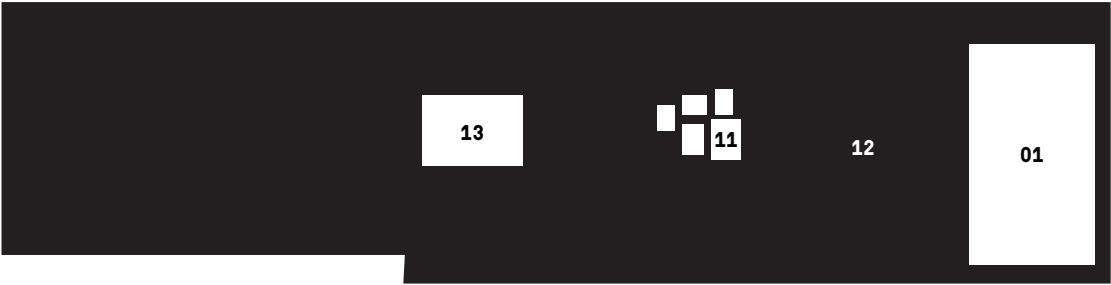
pared - norte

PLANO DE MONTAJE

**SALÓN
COMUNAL**



pared - occidente

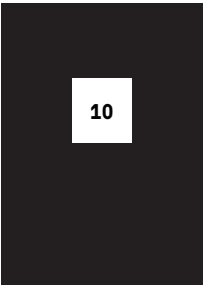


pared - sur

- 01 NICOLĀS BONILLA
- 02 SEBASTIĀN FIERRO
- 03 NICOLĀS GŌMEZ
- 04 JUAN MEJĪA
- 05 ALBERTO MIANI
- 06 BERNARDO MONTOYA
- 07 SOFĪA PAREDES
- 08 EDUARDO RAMĪREZ VILLAMIZAR
- 09 BERNARDO SALCEDO
- 10 GABRIEL SILVA
- 11 ERNESTO SOTO
- 12 GIOVANNI VARGAS
- 13 GUSTAVO ZALAMEA
- 14 MARIA FERNANDA ZULUAGA



chimenea - occidente - norte - oriente



chimenea - sur

NICOLAS GOMEZ

(1988) Egresado de Arte de la Universidad de los Andes, 2010. Y del MFA de Hunter College en New York, 2015. Su obra plantea la pintura como un instrumento que aglutina la imaginación con la naturaleza, el universo interior con exterior. Ha expuesto individual y colectivamente desde el 2007. Su trabajo es representado por Instituto de Visión en Colombia, Luce Gallery en Torino y Jessica Silverman Gallery en San Francisco. Es parte de la colección de Arte del banco BBVA y del Deutsche Bank.

Egresado del programa de Arte de la Universidad de los Andes (Bogotá, 2008) y la Maestría en Investigación en Historia del Arte de Goldsmiths University (Londres, 2010). Ejerce como artista, curador e historiador de arte. Tanto en su obra artística como en su trabajo de investigación ha profundizado en las referencias al paisaje rural y urbano en el arte moderno y contemporáneo, así como el desarrollo y vigencia del arte abstracto. Individualmente, ha exhibido su obra en Proartes (Cali, 2016), Lokkus Galería (Medellín, 2016), Maca (Bogotá, 2016), Salón Comunal (Bogotá, 2016), el Museo de Arte de Pereira (2015), Galería Nueveochenta (Bogotá, 2014), Galería Doce Cero Cero (Bogotá, 2013), Valenzuela Klenner Galería (Bogotá, 2013); Galería Santa Fe (Bogotá, 2012) y Sala de Proyectos de la Universidad de los Andes (Bogotá, 2007). Ha sido docente de la Universidad de los Andes (Bogotá), la Universidad Jorge Tadeo (Bogotá), la Universidad de la Sabana (Bogotá) y la Universidad del Tolima (Ibagué). Regularmente publica ensayos y artículos históricos y críticos sobre arte colombiano moderno y contemporáneo. Ha trabajado en proyectos curatoriales para diversas instituciones como el Museo Nacional, el Museo La Tertulia y el Banco de la República.

(Charlottesville, VA, 1966)
A veces trota y a veces nada.

JUAN MEJÍA

ALBERTO MIANI

Maestro en artes plásticas egresado con proyecto de grado meritario de la Universidad de Los Andes y diseñador gráfico con énfasis en comunicación egresado *Cum Laude* de la misma institución. Vive y trabaja en Bogotá donde ejerce como artista plástico y como miembro de El Cajón, estudio de diseño y producción audiovisual que fundó junto a sus socios.

Su obra pretende generar reflexiones en torno a las construcciones discursivas de la modernidad y sus repercusiones en la relación contemporánea entre representación y lenguaje.

A participado en exposiciones colectivas y ferias en Bogotá, Cali, Pereira, Armenia, Barcelona y Montreal. Individualmente, ha exhibido su obra en SGR Galería (el mito de la razón - Bogotá, 2018) y Valenzuela Klenner Galería (las zonas muertas de la imaginación - Bogotá, 2017).

BERNARDÓ MONTÓYA

(Bogotá 1979). Conoció el mar en 1984, es Magister en Historia del Arte de la Universidad de los Andes, misma institución de donde es egresado como Especialista en Historia y Teoría del Arte Moderno y Contemporáneo (2009). Ahí obtuvo su título como artista plástico en 2006, y de 2002 a 2004 estudió Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid (España). Durante un año tomó cursos en The Art League, V.A. Ha exhibido sus obras, tanto colectiva como individualmente en Colombia, México, Estados Unidos, Ecuador y España.

En el año 2013 fundó y desde entonces dirige Salón Comunal, un espacio para el arte contemporáneo en Bogotá, ciudad donde vive y trabaja.

Sofía Paredes Vélez es una artista egresada de la Universidad de los Andes en el 2018 con mención de tesis meritoria. En el 2017 participó en una exposición colectiva en la galería SGR. Actualmente trabaja pintando y dibujando en Bogotá.

Nace en Bogotá, Colombia. Estudia publicidad en la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, se gradúa por compromiso sabiendo que nunca ejercería la carrera que con descuido había escogido. Parte entonces para Europa en donde termina viviendo 17 años, principalmente en París, Francia. Es allí en donde toma la decisión de dedicarse a la pintura. En el año de 1994 regresa a Colombia que ha sido su hogar desde entonces. En los últimos años conoció la cerámica y la jardinería intuitiva, labores que realiza paralelamente a la pintura. En el año de 1999 comienza a enseñar en la Universidad Javeriana de Bogotá, en la facultad de Artes Visuales, labor que ha realizado sin interrupción hasta el día de hoy. (enseña pintura avanzada y dibujo experimental).

(Colombia, 1990—) es artista plástico e historiador del Arte graduado de la Universidad de Los Andes. Obtuvo mención meritoria y la nominación al premio Otto de Greiff a los mejores trabajos de grado (2015) con su tesis en pintura titulada Celaje; En donde ocurre la pintura. Interesado por medios tradicionales de la pintura, como lo son el pastel, el óleo y la acuarela, ha participado en múltiples exhibiciones colectivas y, a partir de 2017, ha expuesto de manera individual en las galerías 12:00 y SN Macarena en Bogotá.

ERNESTO SOTO

